



teatro » EL ESTRENO DE LA SEMANA

Sobre la locura

Marta Angelat dirige 'Unes veus', la historia de un joven esquizofrénico

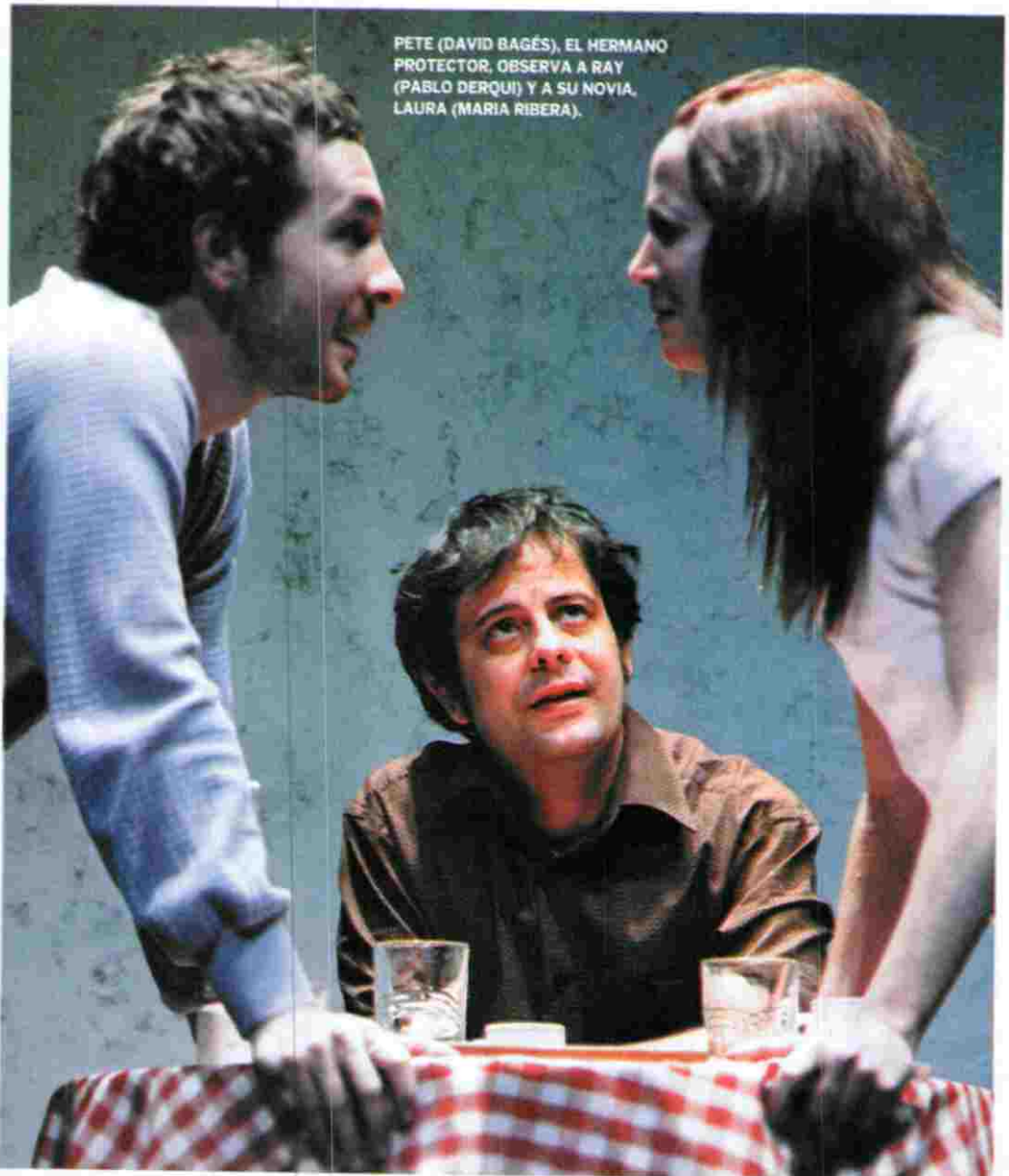
CARME TIERZ

ctierz@elperiodico.com

Joe Penhall (1967) trabajaba en un diario local cuando entabló amistad con un tipo enigmático. Pasaron algunos años antes de que averiguara que el extraño comportamiento de su amigo se debía a la esquizofrenia que padecía, y Penhall vio que todo lo aprendido en su compañía y durante su etapa periodística, en la que cubrió noticias relacionadas con la salud mental, le había proporcionado suficiente material dramático para un texto que indagara en la fragilidad humana y los difusos límites entre la locura y lo que comúnmente se conoce como normalidad.

Así surgió *Unes veus*, un drama emocional y, a la vez, una comedia con pinceladas románticas, estrenado en los escenarios londinenses en 1994 y, seis años después, trasladado al cine con Daniel Craig, el nuevo Bond, en el papel protagonista. Ahora es Marta Angelat quien se ha rendido al poderoso texto de Penhall y ha decidido asumir su dirección. Angelat, que dedica su espectáculo a todas las personas que padecen alguna clase de trastorno mental, asegura sentirse cautivada por una obra que salta de una emoción a otra sin mediar ninguna transición. La historia de Ray, un joven esquizofrénico que abandona el hospital psiquiátrico donde había sido recluso para vivir con su hermano, se acerca a cuestiones como la vida laboral y sentimental de estos enfermos o su aceptación social. Y todo, servido con ironía y un estimulante sentido crítico.

Pablo Derqui es en *Unes veus*



PETE (DAVID BAGÉS), EL HERMANO PROTECTOR, OBSERVA A RAY (PABLO DERQUI) Y A SU NOVIA, LAURA (MARIA RIBERA).

El texto de Joe Penhall destaca por su gran carga emocional

Ray, el joven que descubre el amor fuera de las dependencias del sanatorio, y David Bagés su sobreprotector hermano, Pete. Ambos lideran un reparto completado por Maria Ribera, Jordi Ballester y Carles Sales, que tiene ante sí el reto de hacer

visibles los prejuicios de un mundo que no comprende a las personas que escapan a sus rígidas normas de conducta. Esto no significa, por otro lado, que el texto o el montaje tomen cartas en el asunto: ni el autor ni la directora presentan al enfermo

como un romántico incomprendido o a Pete, como un sujeto envilecido por su estrés afectivo. Sin juicios ni posicionamientos, la obra, como dice Angelat, se convierte en un fiel reflejo de la vida, dura y difícil pero, a ratos, cómica y maravillosa.